

LA INSTRUCCION MILITAR

REVISTA DECENAL

10 DE SETIEMBRE DE 1884

ADMINISTRACION Y REDACCION

TOMO 2.º—NÚM. 37

Almirante, 2, quintuplicado.

SUMARIO

GRABADOS. El General D. Ramon Corona, ministro plenipotenciario de Méjico en España.—Bilbao: Las Arenas.—Galicia: Túnel de Monte Furado.—Viaje de SS. MM. á Galicia: Vista de Villagarcía; llegada de los Reyes al palacio de la duquesa de Medina de las Torres (dibujo de Caula).—Episodios de la guerra de Cuba: reconocimiento de un potrero (dibujo del teniente de infantería D. Ramon Peñuelas).—Proyecto de un farol higiénico para dormitorio de tropa.—Gijon: Arco de Pelayo.—Modificaciones hechas en el shakó que usó el ejército francés desde el año 1791 al 1816.

TEXTOS. Crónica.—El General D. Ramon Corona.—La galería balnearia en la playa de las Arenas.—Galicia: el túnel de Monte Furado.—Viaje de los Reyes á Galicia: Villagarcía: llegada de sus majestades al palacio de la duquesa de Medina de las Torres.—Episodio de la guerra de Cuba: reconocimiento de un potrero.—Arco de Pelayo, en Gijon.—El shakó en el ejército francés.—Apología de las Escuelas de Tiro.—Observaciones sobre el concepto de las guerras civiles, por D. Ramon Ruiz Descalzo.—Una batalla, por D. Adolfo Llanos.—Máximas.—Proyecto de un farol higiénico para dormitorio de tropa.—La exploracion irregular por la infantería (conclusion), por D. Clemente Cano, teniente de infantería.—Advertencia.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.—Obras de D. Emilio Bonelli.

CRÓNICA

La destruccion del arsenal marítimo de Fu-Tchu ha suscitado una cuestion sobre el valor actual de las fortificaciones en tierra para la defensa de las costas. La entrada del rio Min estaba defendida por fuertes construidos con arreglo á los últimos progresos de ingeniería militar. Los chinos tenían cañones Krup, carabinas rayadas, torpedos fijos y automóviles, y en cambio la division naval francesa no contaba más que con dos acorazados, que no intervinieron directamente en el combate.

Pero el almirante Courbet, en vez de atacar las defensas sucesivamente hasta llegar con toda seguridad frente á Fu-Tchu, invirtió todo el tiempo que los chinos pretendían ganar con falsas negociaciones, en remontar el rio y colocarse en condiciones de destruir, primero la flota y el arsenal, y en seguida todos los distintos fuertes del Min, que con frentes defensivos al mar, ofrecieron por el costado opuesto muy débil resistencia.

Este éxito ha moderado algo la crítica inglesa. Si Inglaterra no ve con gusto este conflicto entre Francia y China, es sólo por el interés de aquélla, tanto como por el suyo propio. «No podemos admitir, dice el *Times*, que los motivos de esta guerra sean proporcionados al mal que hará, no solamente á nosotros, sino á los franceses.» No obstante, el *Globe* excita á China á declarar la guerra en debida forma, pues en tal caso, Inglaterra, obligada á mantener la neutralidad de sus puer-

tos, podría rehusar suministros de carbon á los navíos franceses.

Hé aquí una cuestion nueva de derecho internacional. Porque guardar la neutralidad, en el singular caso presentado por el *Globe*, sería continuar abiertos al comercio universal todos los depósitos de carbon ingleses, y no cerrarlos al beligerante que más puede necesitar de ellos por circunstancias diversas. Pero la crisis del carbon anunciada por algunos sabios, no está tan próxima, y Francia podría establecer depósitos en Oboch, en sus puertos de la India, en Saigon y en Formosa. La escuadra de China ya tiene las minas de Kelung.

Alemania aparenta proteger la accion de Francia en China. La *Gaceta de Colonia* dice que fué mucho más deplorable el bombardeo de Alejandría que el de Fu-Tchu, y sin embargo, dejaron obrar libremente á Inglaterra. Añade que Alemania no tiene el propósito de sacar las castañas del fuego para los demas, y que, en todo caso, esto lo haría ménos por Inglaterra que por cualquiera otra nacion.

Esta actitud parece confirmar el rumor de una alianza entre Alemania y Francia contra Inglaterra. Pero ¿no sería más verosímil que la verdadera alianza estuviera ya secretamente hecha entre Inglaterra y Alemania? Esta idea ha sido sugerida á un escritor belga por la circunstancia muy interesante de codiciar Alemania los puertos holandeses y belgas, é Inglaterra las colonias holandesas.

El inconveniente para las pretensiones de Alemania, que aspira ahora á ser potencia marítima, sería siempre Francia. Pero por eso trabaja Birmark á Bélgica y le brinda el departamento del Norte, porque entonces Francia, que se ha fortificado de una manera imponente desde Toul á Belfort, y que apenas está defendida por el lado del Oise, podría ser más fácilmente invadida.

Sin embargo, la situacion de Alemania con respecto á Rusia, podría inclinarla á preferir la alianza con Francia, si ésta se aviniese y aceptara «compensaciones territoriales inmediatas.» Holanda sería siempre la víctima, como Bélgica, que está en una situacion muy difícil y tal vez tenga que optar, ó por Francia que la ayudó á conquistar la independencia, ó por Alemania, que con su admirable prevision de costumbre tiene ya establecidos en suelo belga cerca de 200.000 pacíficos ciudadanos alemanes. Slo en Anvers pasan de 44.000.

Paolo Fambri, conocido orador de Padua, ha dado una conferencia sobre la defensa de

los Estados. Ofrece interes la enumeracion é impugnacion que hizo de ciertos lugares comunes, ciertas frases de *cliché* que todo el mundo repite y coloca maquinalmente en la categoría de axiomas, cuando sólo son en realidad vulgares sofismas ó proposiciones ligeras.

Citó, entre otras, la frase de que «basta para la defensa de la patria una muralla de pechos...» y la más corriente de «guardémonos del militarismo.» Y añadió que, por el contrario, lo que debe decirse es «guardémonos del antimilitarismo ó españolismo.»

Juzguen nuestros lectores de la triste sorpresa que habrá debido producirnos esta identidad de significacion que encuentra el orador Fambri entre las voces *antimilitarismo* y *españolismo*. La verdad, hasta este extremo no creíamos que hubiera obtenido resonancia fuera de nuestro país el viejo desacuerdo entre nuestras clases civiles y militares.

Pero ya lo vemos; y si somos capaces de alguna reflexion, reflexionemos sobre la trascendencia de un disentiendo injustificable, y que es ya conocido y exagerado fuera. Porque no es el país, seguramente, el que muestra animadversion ó prevencion contra el ejército y entorpece una reorganizacion militar que, sabiamente hecha, al país debiera aprovechar en primer término.

Un corresponsal del *Figaro* presentaba hace poco tiempo á Moltke en un estado de decrepitud creciente. Disfrutaba, al contrario, de una envidiable salud. Se le ve pasear todo el dia en Ragaty, donde está tomando baños. Va siempre solo, sin baston, sin hacerse seguir de criado ninguno y admira á todos por su modestia, por su sencillez, y hasta por sus gustos y aspecto pacífico, y que el vulgo encuentra ordinariamente incompatible con las condiciones de un gran guerrero. ¿Como si la aptitud militar estuviera en los órganos más aparentes del cuerpo y en algunos gestos característicos, con preferencia al cerebro, verdadero centro del poder y de todas las más nobles facultades humanas!

Ante la sencillez de Moltke, el más oscuro de nuestros diputados á Córtes, el último de nuestros empleados, el más afable de nuestros conserjes ó porteros, se quedaría estupefacto.

Entra en Ragaty, sin acompañantes de ningun género; jamas se anuncia; se aloja en cualquier habitacion, ocupa en la mesa cualquier sitio, y muy frecuentemente la ironía del acaso le coloca en las más incómodas ó singulares situaciones.

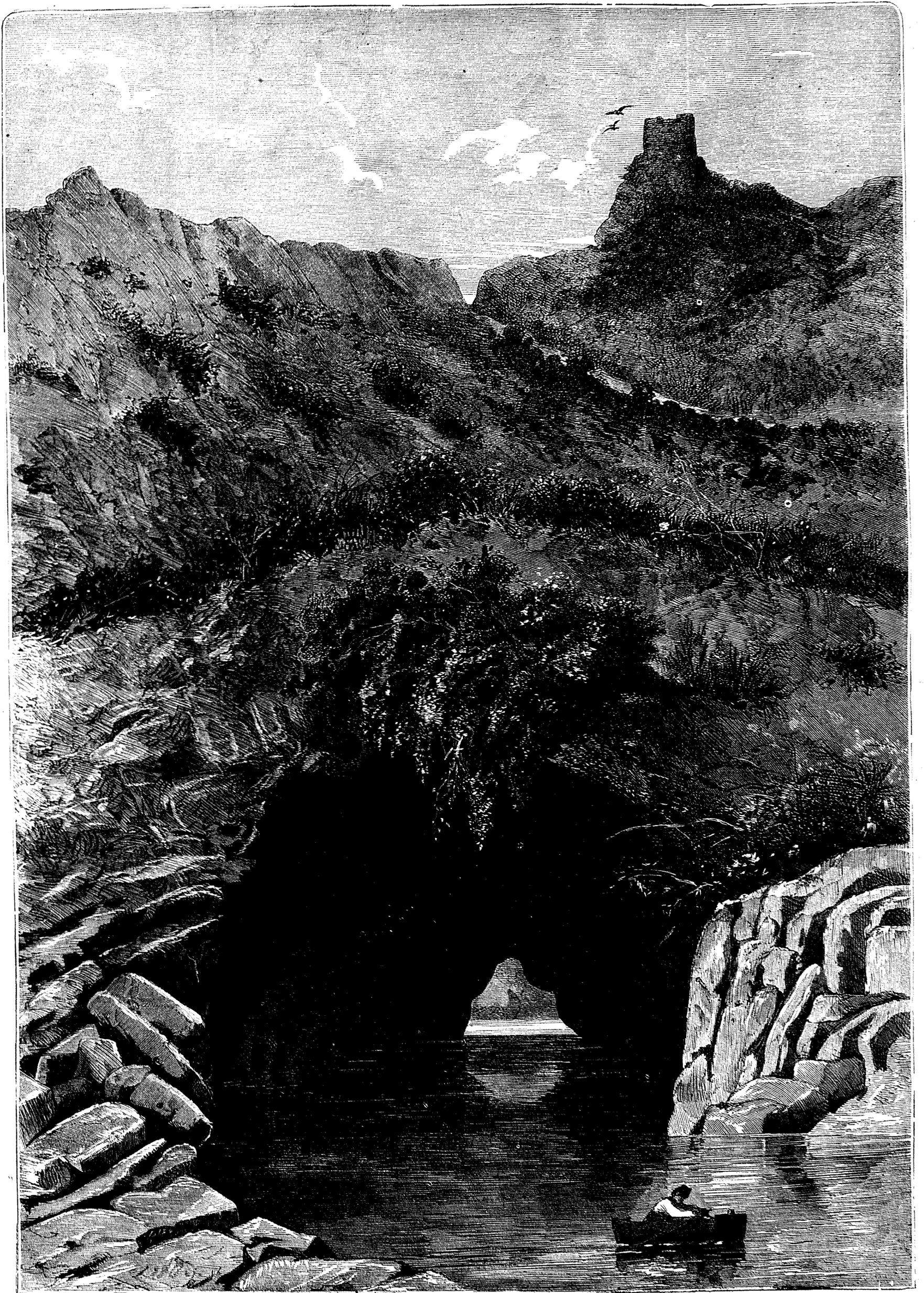
Este año mismo, le tocó en suerte un modestísimo cuarto inmediato á una habitacion des-



GENERAL D. RAMON CORONA, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE MÉJICO EN ESTA CORTE



BILBAO.—LAS ARENAS



GALICIA.—MONTE FURADO

tinada á las expansiones de las criadas del hotel.

Eran éstas en su mayor parte francesas, y producían á cada momento un insoportable vocerío. El general llegó á perder su habitual paciencia, y reclamó silencio en términos enérgicos. Pero oyó una voz masculina que decía:

«Dispensad, general: pasareis á otra habitación, pero desistid de imponer silencio á estas muchachas. Es más fácil vencer en Sedan que hacer callar á las mujeres.»

El general agradeció el consejo, y se batió en retirada.

En uno de nuestros números últimos decíamos:

«Baja, desciende el cólera, y sube y crece ya la confianza inmoderada. En ningún país como en este es una triste verdad aquel adagio de los tardíos recuerdos ó votos al santo que preserva de las tempestades. Nuestra devoción no comienza ni se prolonga un momento más del tiempo en que azotó la borrasca. Parece como que no obedecemos más que al látigo, y casi sería permitido por esto dar un triste adiós al cólera... porque... ¡adiós el completo alcantarillado de Madrid (en proyecto)! ¡adiós la reforma ó destrucción de las llamadas *casas de vecindad*, adiós, en fin, la higiene: todo habrá desaparecido con el último microbio en activo ejercicio!»

No sería justo decir ahora que desaparecieron, en efecto, todas las más elementales precauciones higiénicas ó administrativas; pero no han debido mantenerse con el rigor de los primeros momentos, porque la temible invasión no se ha evitado.

¡Ya está aquí el cólera! Así al menos lo ha anunciado la *Gaceta*, y en Novelda sus estragos han revestido proporciones verdaderamente desoladoras.

Cuando en el estío el caudal de los ríos disminuye, quedan al descubierto pantanos, lagos, balsas, depósitos diversos, en fin, de materias en estado de putrefacción. Se cree que todas las enfermedades que proceden del suelo, tienen este origen común. Sus diferencias luego se atribuyen á la distinta constitución de los terrenos ó de las plantas y animales que recogen los ríos. La *peste bubónica* de las bocas del Nilo no es, en efecto, semejante á la *fiebre amarilla* de las del Mississipi, ni al *cólera* de las del Ganges, ni á la *malaria* ó intermitentes de los pantanos y marismas de Europa.

Los gérmenes coléricos son extraordinariamente pequeños, y están organizados de una manera tan definida como la de los animalículos que producen la fermentación de la levadura de cerveza. De ahí tal vez su denominación de *micro-organismos* ó *microbios*. Los microbios ofrecen también diferencias determinables, ya por su estructura ya por sus diferentes formas de crecimiento, desarrollo y efectos. El médico puede, por tanto, distinguir el microbio de la tifoidea, del de la tuberculosis, del del carbúnculo, del de las intermitentes... Pero limitémonos á la extinción del *colérico*, que es el que reclama en estos momentos toda nuestra atención, por un procedimiento sumarisimo. El dilema en

este punto, como en tantos otros, es siempre la eterna revelación de nuestro destino en el mundo: *saber ó morir*.

Los salvajes de Sumatra, segun un colaborador de *Il Piccolo*, curan el cólera con *incienso*. Tal vez su uso en las iglesias proviene del conocimiento que se tenía en Oriente de su virtud desinfectante. Para experimentar sus efectos benéficos, hay que hervir 54 gramos de aceite de oliva en un vaso de greda; retirar del fuego este aceite, mezclarla con 10 centigramos de incienso pulverizado, y beber esta mezcla *muy caliente*. Si hay que repetir la toma, se hará al cabo de cinco minutos, y con doble dosis de incienso. Si todavía es preciso otra, la dosis de incienso será de 30 centigramos. El vientre debe apretarse con fajas empapadas en agua de manzanilla. Para la sed, nieve alcoholizada. Para la convalecencia, carne de vaca, mantecas, leche, y sobre todo gallina y peces frescos.

Como preservativo, el colaborador del expresado periódico recomienda anchoas saladas y tomar 5 ó 10 centigramos de sal común marina todas las mañanas.

El cólera, como todas las plagas, se ceba en los pobres. En términos generales, los poderosos se defienden bien de todo lo que no es sus propias pasiones. Sus desgracias son sus extravíos, ya de conducta, ya de imaginación. Aquello de que «todo el mundo sufre, del rey abajo,» debe sonar como una atroz ironía en los oídos del pobre. Porque hay una diferencia irreductible entre el pesar que uno se produce con los caprichos más absurdos ó las fantasías del ocio, y el cruel destino de la mujer, del niño, del anciano desvalido; del hombre que no encuentra ocupación, y del que, aun trabajando diez horas diarias, no reúne lo necesario para su subsistencia.

Se ha discutido mucho sobre los medios más eficaces para prevenir epidemias. El de aislar y combatir activamente el foco de infección, ha sido impugnado por los perjuicios que causa al comercio, y hasta por su aspecto antihumanitario. Los que recibieron á tiros á viajeros procedentes de Alicante, dan, en efecto, una idea del extremo de precaución higiénica á que el sistema de *guerra al colérico* puede conducir. Además, en países católicos ó científicos, el procedimiento aislador puede ser argüido de contradicción con las máximas de moral social que se predicán ó se enseñan desde el púlpito ó desde la cátedra. Pero sin pretender concluir este pleito de actualidad entre los *acordonamientos*, la *inspección médica* y otros sistemas de preservación, recordaremos siempre que el origen de toda enfermedad, como de todo dolor, es la *ignorancia* y la *indolencia*.

El Egipto decadente que abandonó el cultivo en las márgenes del Nilo, creó la *peste bubónica*. La naturaleza responde con monstruosidades al desprecio del hombre. Supongamos por un momento convertida á la ciencia toda la humanidad, hoy esencialmente ig-

norante. Pues en vez de vivir hacinada, se diseminaría, en proporciones bien calculadas, por toda la tierra. Cada casa estaría construida con arreglo á las previsiones higiénicas más eficaces. Cada individuo disfrutaría de la cantidad de aire, agua, luz y medios de aseo indispensable á su conservación y desarrollo. Todos los ríos serían canalizados. Así, el Ganges no produciría ya el cólera. Toda aglomeración de gentes en locales reducidos ó mal ventilados, sería prohibida. Esos cafés y esas tabernas, esos grandes colaboradores de la estadística criminal, no existirían. Espaciosos parques, locales campestres perfectamente acondicionados á sus diferentes objetos, proporcionarían diversiones más puras á una humanidad que ya suponemos perfeccionada por una gran educación de los sentimientos. Los poderosos no se complacerían, como hoy, en destruir riquezas y en apreciar la extensión de su fuerza por el número de familias que pueden condenar á la más feroz de las sentencias de muerte: la miseria. La caridad cristiana en fin, y la moral científica, idénticas en las conclusiones, sólo divergentes en la explicación, gobernarían los espíritus que, cegados hoy por la soberbia y la ignorancia, apenas saben hacer otra cosa que negar y *morder la lima*, en vez de resignarse, meditar y complacerse en las sencillas satisfacciones de un trabajo útil y soportable.

La noticia militar de mayor interés es la que se refiere al proyecto de pensiones. El ministro de la Guerra parece resuelto á poner los derechos pasivos de los militares en relación con lo establecido para los funcionarios civiles.

Ya tenemos en sustitución del ros la gorra teresiana. En Francia ha sido propuesto, en lugar del képis, un casco ligero, pero que preserve muy bien los ojos y la nuca de la lluvia y el sol.

El fin de esta prenda de uniforme, llámese como se quiera, debe ser, sin duda y ante todo, el de resguardar bien la cabeza. Después, requieren también estudio sus condiciones de coste y duración. El oficial, sobre todo en España, no debe ser obligado á gastos que puedan justificar quejas perjudiciales bajo muchos aspectos.

También parece aceptada la guerrera y el sable de tirantes.

En cuanto al capote azul-oscuro con cuello de terciopelo negro, también es cosa resuelta.

De un farol higiénico y un proyecto de lavandería militar, que el general Salamanca se propone llevar á cabo en plazo brevísimo, hablamos ya en otro lugar.

En este orden de útiles perfeccionamientos para cuanto concierne á la satisfacción de las necesidades diarias, el coronel D. José Buil ha prestado también un gran servicio con su nuevo utensilio de cocina. En el regimiento de Cuenca se ha probado prácticamente que toda clase de ranchos se confeccionan en cuatro horas y media. La economía del combustible puede calcularse en un 60 por 100.

El capitán de infantería D. Eliseo Bermudo

Soriano y Palacios ha construido un modelo de *armario-cama*, aplicable á todas las armas, con ligeras variantes. Este mueble consta de una especie de caja-armario, que se fija sobre la pared y sirve de base para el movimiento de la *cama*, la *banqueta* y la *mesa*. El soldado puede así tener encerrada, bajo llave, toda su ropa, cama y armamento; puede también sentarse, leer ó escribir en la *mesa*.

ALFONSO ORDAX.

EL GENERAL DON RAMON CORONA

Hoy publicamos el retrato del general mejicano D. Ramon Corona, una de las más interesantes figuras militares del Nuevo-Mundo.

El general Corona, que desde hace diez años vino á Madrid con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Méjico, tiene en su país un pasado glorioso y legendario en las grandes luchas por la libertad y la independencia.

Allá por los años de 1858, cuando el partido liberal se aprestaba á luchar en contra del clero y las insubordinaciones del antiguo ejército permanente, pesaba sobre los pueblos de Jalisco la odiosa tiranía de un indio salvaje, que, atentado por unos cuantos contrabandistas ingleses, era una terrible amenaza para los Gobiernos nacionales. Corona vivía dedicado al comercio, y fué el primero en rebelarse contra el cacique Manuel Losada, poniendo su vida y su valor al servicio del Gobierno constitucional. En la guerra civil que vino luego, y en la que el presidente Juarez, apoyado por los Estados de la federación, sostuvo hasta triunfar la bandera de la legitimidad, Corona ingresó en el ejército constitucional, conquistando cada grado en los reñidos y sangrientos encuentros de aquellos días.

Apénas acababa de ser vencida la reacción, cuando la invasión extranjera vino á alejar de nuevo la paz del territorio mejicano. Todo el país se preparó á la lucha, y después de ocupadas Méjico y Puebla por los franceses, Corona recibió instrucciones del Gobierno mejicano y organizó la defensa en el Occidente, teniendo que luchar á la vez con las hordas de Losada y con las divisiones imperialistas. No fué ciertamente aquella una carrera de fáciles triunfos; seis años de combates diarios, de escaramuzas, de sorpresas, de ventajas relativas, de reveses, no domaron ni su patriotismo ni su entereza. Por donde quiera que iba, levantaba tropas, que aleccionaba sobre el campo mismo de batalla; en todas las circunstancias mantenía é imponía la más severa disciplina en sus regimientos improvisados, y en aquellos puntos en donde no le era dable resistir, dejaba la simiente de la lucha y de la conspiración en contra de la dominación extranjera.

El ejército francés hizo sacrificios incalculables para destruirlo, pero no pudo. En más de cien encuentros quedó vencedor de tropas superiores á las suyas en número y pericia.

Cuando el gabinete de las Tullerías dispuso retirarse de Méjico, Corona tenía sitiada á la guarnición francesa que se había concentrado en Mazatlan. El vicealmirante Mazave pidió al general republicano un plazo para embarcarse, pero le fué negado, y Corona despidió á los invasores como los había recibido en las costas del Pacífico, á sangre y fuego. Libre ya del dominio extranjero aquella parte del territorio nacional, se encaminó con su cuerpo de ejército hácia el interior, y en esta marcha, una de sus brigadas venció de nuevo á una columna imperialista, haciendo prisioneros á ciento cincuenta oficiales franceses.

Corona, que en lo más reñido de aquella lucha había recibido la banda de general de división, vino á unirse al ejército que en Querétaro sitiaba al archiduque Maximiliano.

El día que aquella plaza fué sorprendida, Maximiliano se retiró con el resto de sus tropas al cerro de las Campanas, y Corona atacó esta posición con las

fuerzas de la línea que mandaba. A mitad del camino se vió flotar bandera blanca en lo alto del cerro, y un ayudante vino á anunciar al general Corona que el Archiduque se rëndía. Adelantóse Corona, y no queriendo tomar la espada que le entregaba Maximiliano, y rehusándose á la pretensión de darle una escolta, mandó anunciar al general en jefe lo ocurrido, y le entregó en el acto los prisioneros.

Al día siguiente salió de Querétaro para unirse al general Díaz, que sitiaba Méjico, y después de la toma de esta ciudad, fué nombrado por el Gobierno nacional comandante militar de Mazatlan, y general en jefe de la cuarta división del ejército.

Entretanto el cacique Losada se había sometido aparentemente, y el Gobierno no había querido aceptar las ofertas de Corona para atacarlo en sus propias madrigueras.

Pero un día Losada, seguido de más de 12.000 hombres, y al grito de *Religion y fueros*, se subleva y se lanza sobre el rico Estado de Jalisco. Ante aquella sorpresa, Corona con unos tres mil hombres escasos y con los pocos elementos que pudo reunir en unas cuantas horas, sale á su encuentro.

Ese día la civilización mejicana corrió un grave riesgo; si Losada triunfa, la raza blanca, la propiedad, las conquistas del progreso hubieran desaparecido.

La batalla tuvo lugar en el punto llamado la *Mojonera*, y la disciplina y la sangre fría de las tropas del Gobierno, contrarrestaron la superioridad numérica.

Losada tuvo que retirarse herido y desalentado, y á poco pagó sus crímenes como un vulgar asesino.

En 1874, reanudadas ya las relaciones entre España y Méjico, el presidente de la República designó al general Corona para la plenipotencia en Madrid, en donde, como es sabido, goza de unánimes simpatías.

Aun alejado de su país, no ha descansado un solo día, no sólo en el buen éxito de su misión diplomática, sino en iniciativas en todos los ramos y en promover ante su Gobierno cuanto cree interesante para el progreso y adelanto de su patria.

BILBAO.—LA GALERÍA BALNEARIA EN LA PLAYA de las Arenas.

Saliendo de Bilbao, en el tranvía que sigue la orilla derecha del Nervion, se llega, después de tres cuartos de hora de camino, á través de un paisaje por demás pintoresco, al balneario de las Arenas, anchurosa playa que se desenvuelve en una curva de dos kilómetros de longitud.

Descúbrese, á la derecha, el avanzado puerto de Algorta, semejante á un nido de palomas; á la izquierda, los pintorescos hoteles de Portugalete, que parecen construcciones hechas de carton-piedra, á juzgar por los detalles de su elegante arquitectura y por la profusión de adornos que ostentan sus fachadas; y enfrente el lejano horizonte del Cantábrico, siempre cubierto de un diáfano tul verdoso, que se confunde con la región azul.

Tal es la hermosa perspectiva de que disfruta el viajero que acude durante los meses del estío á buscar recreo y esparcimiento en las playas de las Arenas.

Lindisimos *chalets*, suntuosos *hoteles*, ricos *cha-teaux* se elevan en la misma orilla del furioso mar, proporcionando comodidades múltiples á los expedicionarios veraniegos. Cafés, billares, cervecerías, de todo se encuentra en aquel grupo de construcciones, pequeño en relación con las populosas ciudades que el viajero abandona en esta estación del año. Hay allí cuanto puede apetecerse, no echándose de menos ese agradable *confort* que se considera como la más útil de las importaciones pirenaicas.

Uno de los establecimientos mejor acondicionados para el uso á que se destina, es el que figura en primera línea en el grabado de la pág. 510. La galería balnearia, que con este nombre se le distingue, reúne toda clase de comodidades y ofrece á los que temen arriesgarse, aun en la misma orilla, á los

embates de las olas, medios de disfrutar del baño sin producirse la menor molestia y sin violentar su naturaleza con arranques de valor.

EL TUNEL DE MONTE FURADO

Entre los muchos é importantes vestigios de la dominación romana que se ven en nuestro suelo, ninguno tan curioso, y seguramente menos conocido, como este túnel labrado á pico en el seno de una montaña y que da paso al río Sil, siendo á la vez canal y puente.

En la provincia de Lugo y ayuntamiento de Quiroga, entre el valle de este nombre y el de Valdeorras, se halla el célebre monte horadado, sobre cuya superficie pasan tres caminos, y cuya base está perforada por un conducto de 450 varas de largo, de 18 á 30 de ancho y de 12 á 16 de altura. La obra de romanos, en toda la extensión que hoy damos á esta palabra, data de los tiempos del

Pio, felice, triunfador Trajano,
ante quien muda se postró la tierra.

Antes de que se llevase á ejecución este proyecto colosal, el río Sil rodeaba más de tres kilómetros para faldear la colina.

¿Por qué y con qué fin se emprendió tan colosal é inmenso trabajo? Algunos historiadores suponen que para dedicar á explotación agrícola los terrenos del cauce antiguo, mientras otros afirman que es producto de un pensamiento estratégico de los conquistadores; pero la verdad es que los hombres de hoy no se explican satisfactoriamente ninguno de estos objetos, por más que los estudian y analizan.

VIAJE DE SS. MM. A GALICIA

Llegada de SS. MM. al Palacio de la duquesa de Medina de las Torres, en Villagarcía.

El grabado de la pág. 514 representa el pueblo de Villagarcía, bañado por cristalinos riachuelos que descienden de las vertientes del Gicebre y situado á orillas del Atlántico. Esta comarca, rica en vegetación, con abundante arboleda y pintorescos valles, forma una de esas encantadoras mansiones del reino de Galicia, abierta hoy á la civilización europea por las nuevas vías férreas recientemente inauguradas.

La historia de este país constituye una serie gloriosa de páginas, que, á empezar de la Edad Media, nos descubren las grandiosas apopeyas con que el pueblo hispano selló el triunfo de su independencia y regeneración. Todos los hechos más notables figuran representados en esos magníficos castillos feudales, baluartes sacros del amor patrio que, si bien pasan de incorporación en incorporación á los diferentes príncipes reinantes, atestiguan el entusiasmo de aquellos defensores que llevando por escudo la fe del Crucificado, recorren vastos territorios donde se amparan los ejércitos conquistadores.

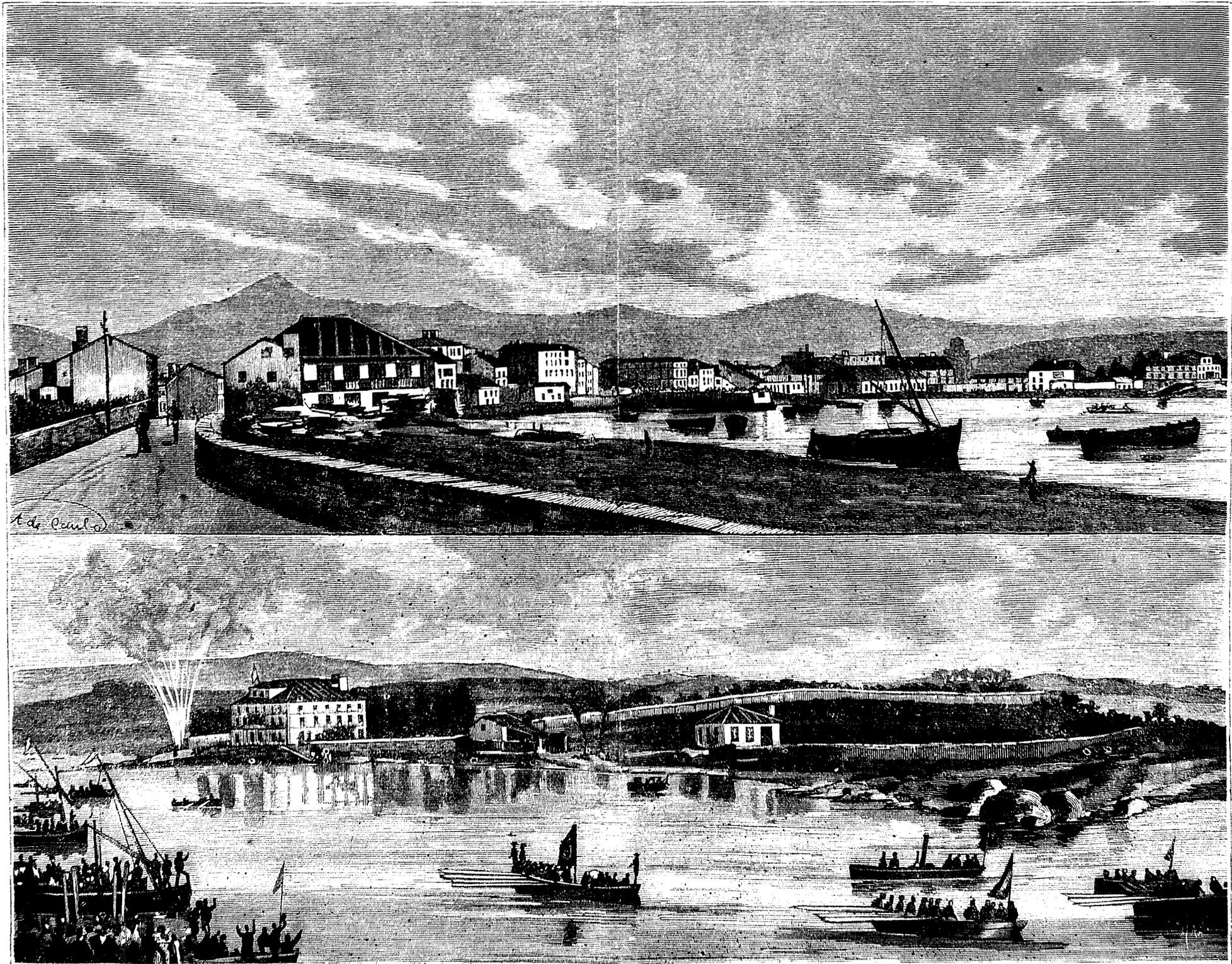
Este vistoso pueblo ha sido visitado por sus majestades en su última excursión, alojándose en el suntuoso palacio que allí posee la duquesa de Medina de las Torres. Sería demasiado prolijo hacer reseña detallada del lujo, en combinación con el arte y el buen gusto, con que estaba adornado esta encantadora morada, de uno de los títulos de Castilla más distinguidos.

La parte inferior del grabado es una vista tomada del natural en el momento del desembarco de la régia comitiva. Numerosos cohetes, profusión de fuegos artificiales y vistosas iluminaciones embellecían aún más aquel delicioso lugar, llamado *Vista Alegre* por lo espléndido de los panoramas con que se deleita el espíritu que desde cerca los contempla.

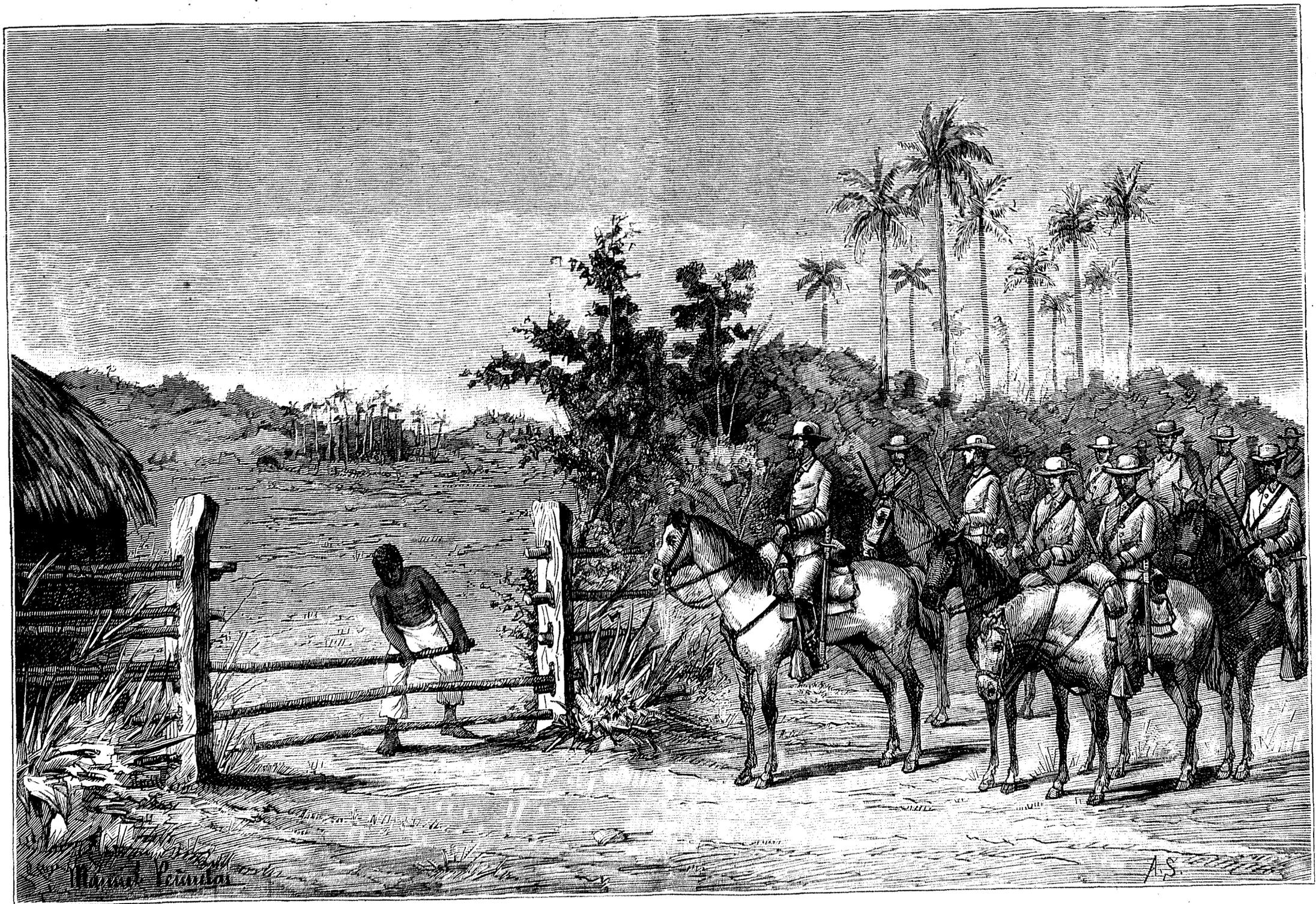
EPISODIOS DE LA GUERRA DE CUBA

Reconocimiento de un potrero.

Los que han hecho durante algún tiempo la guerra en nuestra gran Antilla; los que han concurrido á esa lucha cruel contra los hombres y el clima, vi-



VIAJE DE SS. MM. Á GALICIA.—VISTA DE VILLAGARCÍA: LLEGADA DE SS. MM. AL PALACIO DE LA DUQUESA DE MEDINA DE LAS TORRES (Dibujo de Caula.)



EPISODIOS DE LA GUERRA DE CUBA —RECONOCIMIENTO DE UN POTRERO (Dibujo del Teniente de Infantería D. Ramon Peñuelas.)

viendo un mes y otro en medio de aquellas selvas vírgenes en que las ceibas colosales, los mangares y los plátanos, palmeras y caimitos entretajan con sus pobladas y múltiples ramas espesa bóveda de follaje; los que han visto surgir al enemigo avizor, en los momentos que ménos podían esperarlo, y en cambio han cruzado sabanas y bosques, vadeados y trepado a las altas cimas sin poder hallar sus guaridas, ni tropezar con huella alguna de su paso; los valientes españoles que sin reparar en fatigas y sacrificios han contribuido a mantener en los días de tremenda crisis la integridad nacional, esos son los que pueden hacerse cargo de la verdad con que representa el dibujo que hoy publicamos en la página 515 una de aquellas escenas de la vida militar en la manigua: el reconocimiento de un potrero, en el que, á juzgar por el rastro descubierto por la mirada investigadora del práctico, ha debido penetrar momentos ántes una partida de mambises.

La guerrilla, observando cuantas precauciones requiere lo arriesgado del servicio que ejecuta, se aproxima a la propiedad, y despues que el comandante lo ordena, el negro *guardiano* corre las *trancas* de la *talanquera* para dar paso a la fuerza. Este es el instante escogido en el dibujo, y en justicia, puede afirmarse que su autor, nuestro particular y querido amigo el Sr. D. Manuel Peñuelas, ha sido feliz en la eleccion del asunto y en la ejecucion.

Como podrá observarse, se trata aqui de un dibujo sin pretensiones, pero esto mismo realza su mérito. Mucho hemos agradecido al Sr. Peñuelas, ya conocido de nuestros favorecedores por otros trabajos que ha publicado en LA ILUSTRACION MILITAR, la atencion que ha tenido al remitirnos este bonito dibujo, y le excitamos a perseverar en el estudio de un arte para el que reúne condiciones por todo extremo apreciables, sobresaliendo entre ellas su buen gusto en el pensamiento de los asuntos y el esmero con que procede al trasladarlos al papel.

ARCO LLAMADO DE PELAYO EN GIJON

Este monumento, elevado en la patria de Jovellanos al restaurador de la nacionalidad española, hállese situado al extremo de la calle Corrida, y en el mismo punto en que principia la carretera de Castilla.

Su aspecto sencille, corresponde al pensamiento que guió a sus autores, que no debió ser otro que el de conmemorar con él la época en que se inauguró la vía que allí tiene principio. Sobre el arco campea el blason de la villa, y debajo la siguiente inscripcion latina:

INFANS PELAGIUS
E GOTHORUM SANGUINE REGUM
HISPANIE LIBERTATIS RELIGIONISQUE RESTAURATUR
SENATUS POPULUSQUE GEGIONENSIS
REGALI CIVILE DONNUM DEDERE
ANNO DM. NTRI. J. C. S. MDCCCLXXXVI

Y en la parte opuesta, que da al camino, existe otra inscripcion, que literamente es como sigue:

ANNUENTI CAROLO III, PATRIS PATRIE
PRINCIPATUS ASTURISCENSIS COMERCIO ET UTILITATE
INCOLARUM CONSULENS, VIAM HANC
A MARI OBETUM USQUE APERUIT
ANNO HUMANÆ REPARATE VOLUTIS MDCCCLXXXV

EL SHAKÓ EN EL EJÉRCITO FRANCÉS

Tiene una importancia relativa en los momentos actuales el conocimiento de la historia de esta prenda cubrecabezas, empleada durante tanto tiempo, y suprimida en la actualidad para la gran mayoría de los cuerpos é institutos.

Del año 1791 data el uso del shakó en las diferentes formas que representa el grabado de la pág. 519. Durante el primer imperio, en aquella época de florecimiento para Francia, cuando las enormes masas creadas por una revolucion tan gigantesca como sublime recibieron una verdadera organizacion militar, el shakó adquirió el tamaño más grande conocido; pero, á pesar de su exagerado peso, no impidió que aquellas tropas recorriesen, de victoria en

victoria, la mayor parte del continente europeo.

Esta desproporcion de formas hizo que el soldado lo empleara á manera de maleta, que, dividida en varios compartimientos, constituía una especie de caja de Pandora, con cepillos, jabon, calcetines, pipas y tabaco. A medida que sufrió varias transformaciones disminuyó de tamaño, perdiendo sus excelentes condiciones para utilizarse en esta forma.

Consideramos de gran interes el conocimiento de todos los cubrecabezas usados en los ejércitos cuando su renovacion se hace cada dia más indispensable. Sin embargo, la opinion general de Europa se ha pronunciado ya por el casco, de poco peso, que reúne grandes ventajas para resguardarse de los rayos solares y de las aguas; en esta persuacion nos inclinamos á creer que su empleo prevalecerá en todos los ejércitos de Europa.

Para terminar, citaremos, por orden cronológico, los cuerpos que han usado en Francia el shakó, cuyos números aparecen en el grabado.

- Núm. 1.—Guardia nacional, 1791.
- 2.—Infanteria ligera, 1793.
- 3.—Coronel, general de Húsares de Napoleon I, 1804.
- 4.—Batallon de marinos, 1804.
- 5.—Guardia imperial, 1805.
- 6.—Infanteria de linea, 1805.
- 7.—Coronel de infanteria, 1806.
- 8.—Infanteria ligera, 1806.
- 9.—Infanteria de linea, 1806.
- 10.—Artilleria, 1806.
- 11.—Ingenieros, 1806.
- 12.—Guardia de Paris, 1808.
- 13.—Obreros militares, 1808.
- 14.—Guardia nacional, 1808.
- 15.—Escuela militar, 1812.
- 16.—Artilleria ligera, 1812.
- 17.—Escuela politécnica, 1815.
- 18.—Infanteria de linea, 1816.

APOLOGÍA DE LAS SOCIEDADES DE TIRO

En diversas ocasiones nos hemos ocupado ya de este importante problema, de carácter nacional, que encierra la solucion de otros muchos, intimamente ligados con la milicia del porvenir, y cuyo planteamiento constituirá el paso más gigantesco para la reorganizacion del ejército. Nuestras ideas han hallado un intérprete admirable en el general Richard, cuya ilustracion es notoria entre nuestros vecinos de allende los Pirineos; y en este concepto, creemos conveniente insertar á continuacion el discurso pronunciado por tan distinguido general, al conceder las recompensas á las sociedades que han tomado parte en el concurso internacional de tiro en Besançon:

«El ejército, dijo, no puede permanecer indiferente ante los esfuerzos de las sociedades que se consagran á la educacion nacional, por la práctica de ejercicios civiles; dando á la juventud el sentimiento de su fuerza á la par que nobles goces y patrióticas aspiraciones.

«Las sociedades de tiro desarrollan especialmente el espíritu de observacion, el golpe de vista, la prontitud en la direccion y la confianza individual, tan necesaria para las ocasiones de peligro. Son verdaderas escuelas donde todo hombre útil para el servicio de las armas adquiere una parte de la instruccion profesional, y las más nobles cualidades del soldado.

«Todas provienen de la iniciativa individual, lo cual prueba de un modo evidente lo incontestable de su utilidad.

«Antes de nuestros desastres habia ya un gran número de estas sociedades; pero despues se han desarrollado rápidamente. Se cuentan hoy tres mil, y como su número aumenta constantemente, se puede profetizar que, en breve plazo, cada municipio de Francia contará con un *Stand*, segun hoy cuenta con su escuela primaria.

«En efecto: en estos tiempos en que todos los ciudadanos útiles para el servicio tienen el imperioso deber de acudir á las filas, en caso de peligro, para

la defensa de la patria, necesitan indispensablemente hallarse ejercitados en la práctica del tiro.

«No podía suceder lo contrario con tan innumerables vías férreas, que permiten trasportar con la mayor rapidez, de uno á otro extremo de Europa, los ejércitos más considerables, provistos de todo su gran material de guerra.

«Sería preciso también, señores, no preocuparse en lo más mínimo de la vida é indiferencia de su país, para desconocer que las sociedades de tiro son instituciones necesarias y que tienen un carácter esencialmente patriótico.

«Lo que más me ha sorprendido en la vuestra, señores, es el esmero con que aplicais á la juventud la instruccion de tiro en uso con el ejército. El éxito alcanzado por sus alumnos con nuestra arma de guerra, ya en el concurso de Baume-fles-Dames ó con el de Besançon, dan una brillante prueba de los notables resultados obtenidos, merced á la incansable laboriosidad del capitán Boyer. El ministro de Instruccion pública me encarga le entregue las palmas académicas, como testimonio de su gran complacencia, y por mi parte me considero muy honrado al poderle felicitar públicamente por sus relevantes méritos.

«Habeis comprendido, señores, que, ante todo, es necesario saber manejar bien el arma nacional y dar á la enseñanza de tiro la uniformidad precisa para que nuestros esfuerzos sean provechosos á la patria.

«Nuestros discípulos, al ingresar en el ejército, estarán perfectamente preparados para completar su instruccion militar; y no creo necesario manifestaros que el país cuyos súbditos estuviesen preparados como lo están vuestros alumnos, podrá entregarse con tranquilidad al desarrollo de su comercio y de su industria, pues tendria la certeza absoluta de que nadie se atreverá á pretender usurparle sus riquezas.

«Examinado el conjunto de los resultados del décimosexto concurso, se observa con satisfaccion los notables progresos obtenidos.

«Todos los premios han sido tenazmente disputados; de tal suerte, que los favorecidos han necesitado aproximarse al *summum* de la perfeccion.

«El número de tiradores que han asistido con la carabina, ha sobrepasado nuestras previsiones, hasta el punto de que todas las municiones destinadas á este ejercicio, se han consumido. Este resultado nos debe lisonjear.

«Nuestros excelentes vecinos de Suecia han asistido, como siempre, para tomar parte en este concurso, distinguiéndose notablemente. Aprovecho esta ocasion para renovar el testimonio público de nuestra cordial simpatía.»

OBSERVACIONES SOBRE EL CONCEPTO de las guerras civiles.

La política de la guerra examina y analiza, tomando por base el derecho de gentes, reglas de mutua observancia entre las partes beligerantes, aceptando cuantas tienden á humanizarla, á disminuir sus horrores y estragos; en una palabra, á limitar en todo lo posible los males que en sí lleva.

Pero en las guerras civiles, consideraciones de otro orden se oponen al respeto de estas reglas, porque á lo que debe atenderse, en primer lugar, es á sofocar prontamente el foco de la insurreccion, acudiendo á todos los medios, sin que los Gobiernos, como dice Almirante, se abochornen de su superioridad. A los generales en jefe, como más interesados en el término de la lucha, pues en ella arriesgan constantemente su reputacion, han de conceder omnímodas facultades, y proporcionarles, sin discusion, cuantos recursos juzgen necesarios, pues por grandes que sean los sacrificios que esto requiera, siempre resultarán menores para el país que la prolongacion de la discordia, capaz de consumir las fuerzas vivas de una sociedad y de conducir á una nacion á su ruina.

La falta de energia en los Gobiernos para oponerse á las exigencias de los partidos, ha producido en España, durante el período de sus discordias civi-

les, males sin cuento, como lo fueron el tener con frecuencia que suspenderse el curso de las operaciones, obligando á los generales en jefe á hacer renuncia de sus cargos. Así sucedió con el esforzado Moriones, así también con el veterano é ilustre Zavala. Los políticos de Madrid, alejados del teatro de la guerra, y como si no se hallasen tan interesados como el que más en poner término á situación tan anómala, contribuyeron indirectamente á dar aliento á los contrarios, proporcionándoles treguas con que adquirir recursos y poder organizarse, malogrando así el esfuerzo de nuestros caudillos, la sangre vertida generosamente por nuestros soldados y los tesoros consumidos por la nación.

Justo es que, al proceder á nombrar un general en jefe para un ejército español, se examinen detenidamente por los Gobiernos las condiciones de los candidatos á tan importante puesto; pero una vez elegido, hay que concederle todo cuanto pida, suscribir sin exámen á sus exigencias, y especialmente revestir su autoridad de prestigio y de respeto.

Afortunadamente, España cuenta en su seno generales de gran valer, y esto significa mucho para que cuando se les conceda la jefatura, se les revista de todas las atribuciones inherentes á tan elevado cargo en tiempos excepcionales, sin que deban jamás estar supeditados á un Consejo de ministros, que, aun cuando sea muy competente para decidir asuntos de esta índole, no apreciará la marcha de una guerra á la altura que puede verificarse el que se encuentra dirigiéndola, y que necesariamente ha de conocerla, así como sus necesidades, en todos sus detalles.

Exceptuamos, por consecuencia, las decisiones en el curso de una guerra contra extraños, en la que la diplomacia y otros elementos, que no son las bocas de los cañones, juegan casi siempre el principal papel.

Se dice por extension que *política de la guerra* es la ciencia llamada á disponer y distribuir los ejércitos sobre el teatro de la guerra, señalando á cada uno su papel respectivo, y que esto compete al Gobierno de la nación ó del Estado. Mas ya queda dicho que en las guerras civiles no debe existir más política que la de su pronta terminación; porque pretender un Gobierno otra cosa contraria, es atentar contra sí mismo: decretar, por ejemplo, una suspensión de armas, por muy justa que á primera vista aparezca, es conceder treguas para que el adversario se rehabilite.

Es preciso distinguir la *política de la guerra* de la *política de partido*, que ésta es casi siempre la imperante en las luchas interiores, sin tener en cuenta que sólo debemos hallarnos afiliados á un solo partido: al de la prosperidad nacional, que llevará siempre en sí una paz perpetua entre nosotros mismos. Mucho se tardará aún en llegar á la realización de este idealismo; pero el camino está trazado por una experiencia dolorosa, en que hemos visto medrar desmedidas ambiciones; causar la ruina de alguna comarca; y hacernos desmerecedores de titularnos hijos de España. Porque, después de todo, ¿quién ha realizado sus aspiraciones, si ha osado perturbar nuestra tranquilidad, buscando otra manera de ser distinta de la constituida, hablando de aquellas guerras? La contestación la darán los sucesos pasados. Un fanatismo sin límites y sin justicia nos trajo en mal hora disturbios considerables; pero un patriotismo y una abnegación también sin límites se encargaron de darle una solución merecida por la justicia de la causa, que más pronta hubiera sido si los acontecimientos enunciados no lo hubiesen impedido.

¡Bendito el país donde no se verifica ni se obra cambio alguno por medio de guerras civiles! España podrá acaso contarse en este número el día en que sufra esa metamorfosis tan deseada, el día en que se advierta en ella un verdadero progreso moral; el día en que ese tan deseado servicio obligatorio se implante para no desaparecer en ningún tiempo. Entónces, y sin género alguno de duda, cada ciudadano convendrá en que no se pertenece á sí mismo; que pertenece á su patria, y sólo á su patria, y claro está que, comprendiéndolo, estará interesado en

defenderla, en engrandecerla, y de ningún modo en ensangrentarla y destruirla.

Entónces desaparecerán esas rivalidades de los partidos que refundidos en uno único y exclusivo, desde ahora podemos llamar *partido nacional*.

Así también nuestros gobernantes legislarían con mejor conocimiento sobre puntos tan delicados como los que sirven de base á estos humildes apuntes.

En conclusión, para realizar lo propuesto debe el elemento militar prepararse á saber mandar individuos sin instruir, puesto que la condición de ser soldado no implica ejercer con él, por parte del superior, un tratamiento y una consideración igual; necesario es que todo sea relativo y adecuado á los casos y á las circunstancias, inculcando atinadamente en cada ciudadano las máximas y principios militares, pues que todos recíprocamente nos hallamos revestidos, no sólo de derechos, si que también de deberes, que unos y otros debemos cumplir con toda exactitud.

RAMON RUIZ DESCALZO.

UNA BATALLA

Reina el silencio en el dilatado campo. El ejército enemigo ocupa con su centro el valle, apoyándose en alto cerro cubierto de artillería, teniendo el río á vanguardia, fortificados los puentes, y extendida sus alas en las inmediatas alturas.

Duermen los soldados sin abandonar la formación, y los centinelas, ojo alerta, dirigen sus miradas á la diestra orilla del río, interrogando á la oscuridad.

Nada se ve; ni el relámpago fugitivo de alguna siniestra luz, ni la negra masa de los batallones, ni el ágil cuerpo del escucha, que se arrastra culebreando sobre la hierba. Pero allí, en el mismo valle, á la diestra del río, está el ejército perseguidor. Sesenta mil hombres en acecho, amagando á cincuenta mil; vida contra vida; la muerte amenazando á la muerte.

Al despuntar la aurora suena el gorjeo de los pajarillos que revolotean por el bosque; luego un disparo, dos, veinte. Los tiradores han roto el fuego, y comienza la batalla.

Levántanse como un solo hombre los regimientos enemigos, y descubren á sus perseguidores agrupados en imponente masa sobre la llanura.

Ciñense el correaje, y examinan sus armas los soldados de ambos ejércitos; montan los jinetes; engánchase los tiros, y se ponen en batería las piezas; galopan los ayudantes y los oficiales de órdenes, recorriendo las líneas: los generales observan con el antejo los movimientos de las tropas; se abren las cajas de municiones, y se preparan los botiquines.

Una división trepa por la agria altura que cubre con su ala izquierda el enemigo. Empéñase ardoroso combate; á la voz del cañon sucede el estampido de la fusilería, y calla el fusil y se cruzan las bayonetas. Los defensores de la posición resisten denodados, y pugnan por despeñar á los que suben; éstos vacilan, retroceden, vuelven á la carga, se apoyan en los arbustos y en los peñascos, ó ruedan hasta el valle; prolongase la feroz lucha cuerpo á cuerpo, el jefe de los ofensores cae mal herido, y se niega á dejar el campo; de una y otra parte acuden refuerzos, los ánimos se enardecen, y la victoria está indecisa; pero un irresistible empuje lo decide todo, y las alturas son tomadas. Un toque de corneta anuncia el triunfo á la segunda división, y ésta cruza el río por un abandonado puente, se lanza en el desfiladero, y embiste al pueblo que sirve de apoyo á la izquierda enemiga. Lo toma á la bayoneta, lo vuelve á perder, se mezclan los adversarios en medio de las calles, y prefieren dejar la vida antes que el terreno; tan pronto adelantan los unos como los otros; caen sin retroceder; se baten en las plazas, en los jardines y en las habitaciones; los muertos y heridos sirven de trincheras; los vivos trepan sobre los cadáveres, y no se da cuartel. Por fin, el enemigo desmaya, y los asaltantes se apoderan del pueblo.

Las divisiones del centro y del ala derecha atraviesan el río por cuatro puentes á la vez, cayendo sobre la línea contraria en una extensión de tres leguas.

Las baterías inundan de proyectiles el cerro artillado, y las posiciones de la derecha enemiga son atacadas con brioso impetu por el flanco y el frente. Tres pueblos y un monte son objeto de la acometida, y al cabo se toman, perdiendo los defensores siete piezas. Pero el enemigo se rehace, y al ver que se le corta su línea de retirada, precipitase con decisión sobre las posiciones perdidas. Ya es tarde; los pueblos y los edificios inmediatos al puente han sido atronados con singular presteza, y los vallados y los muros se convierten en formidables parapetos.

Retroceden los vencidos, al tiempo que el artillado cerro cae también en manos de los vencedores.

Un movimiento general de avance se opera en el ejército victorioso. Retírase el contrario, manteniéndose aún amenazador; cae con la violencia del rayo sobre una brigada que se adelanta, y la destroza. En esto, el ala izquierda de los triunfadores, efectúa un movimiento envolvente, corta de un modo definitivo la línea de retirada del enemigo, y le hace cambiar de dirección, empujado por la caballería, rompiendo su ejército y dividiéndolo en dos partes: la una se retira en buen orden, y la otra se retira con precipitación á refugiarse en la vecina plaza; mas acuchillados en su fuga los que acaban de desbordarse, llegan hasta la fortaleza y quieren entrar por las murallas, porque no caben por las puertas. El pánico es terrible, y tanta la velocidad de los derrotados, que sólo dejan mil hombres prisioneros de la caballería; pero quedan ocho mil en el campo, con ciento cincuenta y un cañones, armas, pertrechos y banderas.

Los jinetes, en su persecución, alcanzan al inmenso convoy que sale de la ciudad próxima, y en el que van los tesoros del rey, la corte y sus equipajes, un tren de batir, cajas llenas de dinero, de joyas, de vestidos, de telas, de manjares y de multitud de objetos. Aumenta la confusión de un modo espantoso: se enredan los carros con los trenes de artillería, piden gracia las mujeres y los niños, y mueren los hombres atropellándose unos á otros; infantes y jinetes forman una masa compacta en deplorable hacinamiento, y los vencedores se distribuyen el botín, derramando las abandonadas riquezas sobre los cadáveres, y pisoteando los cuerpos de los vivos.

Los restos del ejército derrotado escapan apresuradamente, sin poder salvar más que dos cañones; el mayor general pierde su bastón de mando, y el rey su carruaje lleno de alhajas y dinero, y de interesantes papeles.

Así perdió José Napoleon la batalla de Vitoria.

ADOLFO LLANOS.

MÁXIMAS

Nada al principio se hace tan perfecto, que el tiempo, inventor de todas las cosas, no descubra que añadir ó que quitar.

Nebrija.

Nada hagas sin pedir consejo, y después no te arrepentirás.

Eclesiastes.

No todos podemos ser sobresalientes en todo.

Virgilio.

La más grave enfermedad de un Estado es la que se origina de la cabeza.

P. Mariana.

Sólo es durable la fortuna que camina á paso lento.

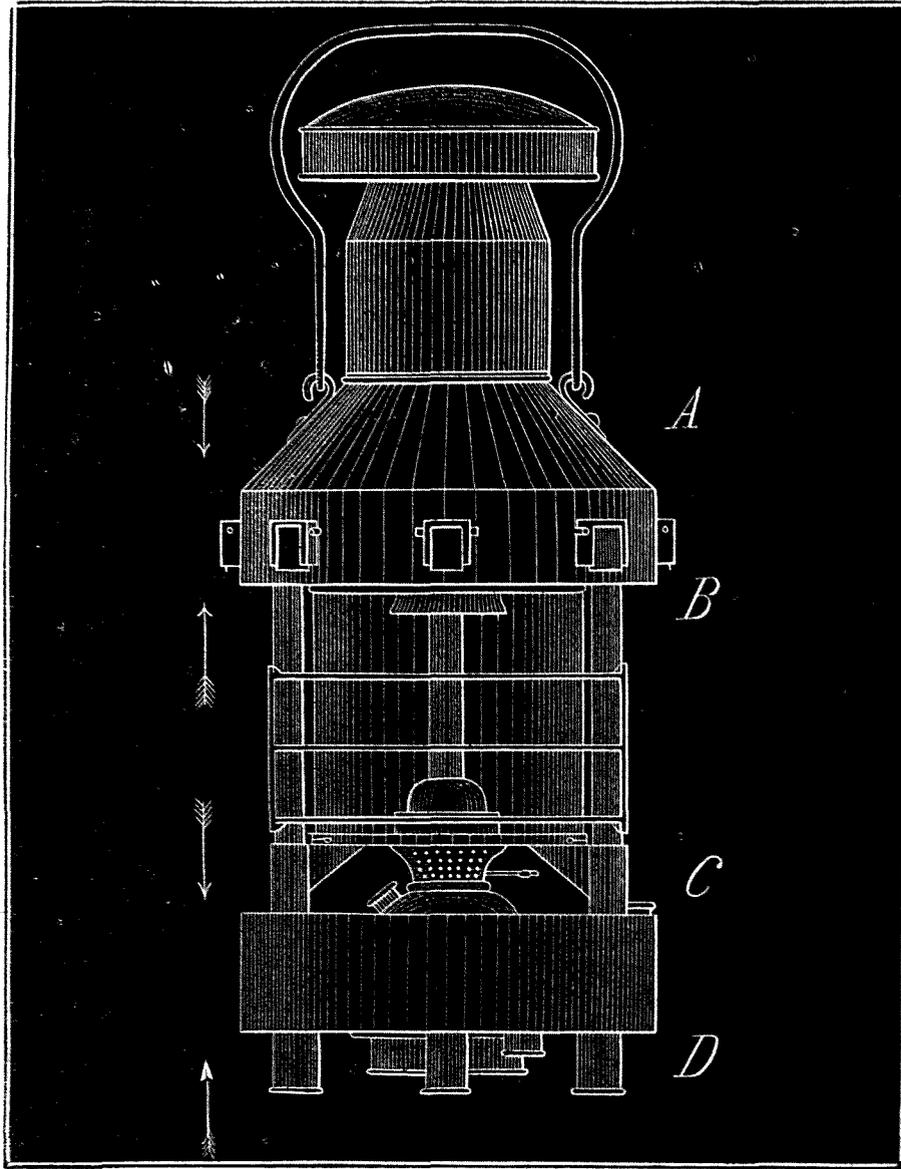
Séneca.

PROYECTO DE UN FAROL HIGIÉNICO

PARA DORMITORIO DE TROPA

La fecunda actividad del general Salamanca se ha hecho notar desde el momento en que se hizo cargo de la dirección de Administración y Sanidad Militar. Jefes y oficiales de ambos cuerpos fueron comisionados para proceder al estudio de algunas reformas ya proyectadas, ó de la iniciativa de S. E., y en poco tiempo se han visto planteadas unas, en vías de realización otras, y aquéllas que por su importancia ó por los obstáculos surgidos para llevarlas á la práctica no han podido ser un hecho, reciben constantemente el necesario impulso, facilitado siempre por la incansable perseverancia de quien, al ocupar tan importante cargo, entiende como sagrado deber el procurar los mayores beneficios al ejército, con economía del Erario, al par que el progreso y perfeccionamiento de los ilustrados cuerpos que dirige.

Uno de los proyectos que actualmente se hallan en estudio, se refiere á la dotación de cocinas económicas, por cuenta del Estado, á los cuerpos armados del ejército, y á la adopción de los faroles para petróleo más á propósito para sustituir á los que reglamentariamente suministra el material de acuartelamiento, y que se alimentan con aceite vegetal.



PROYECTO DE UN FAROL HIGIÉNICO PARA DORMITORIO DE TROPA

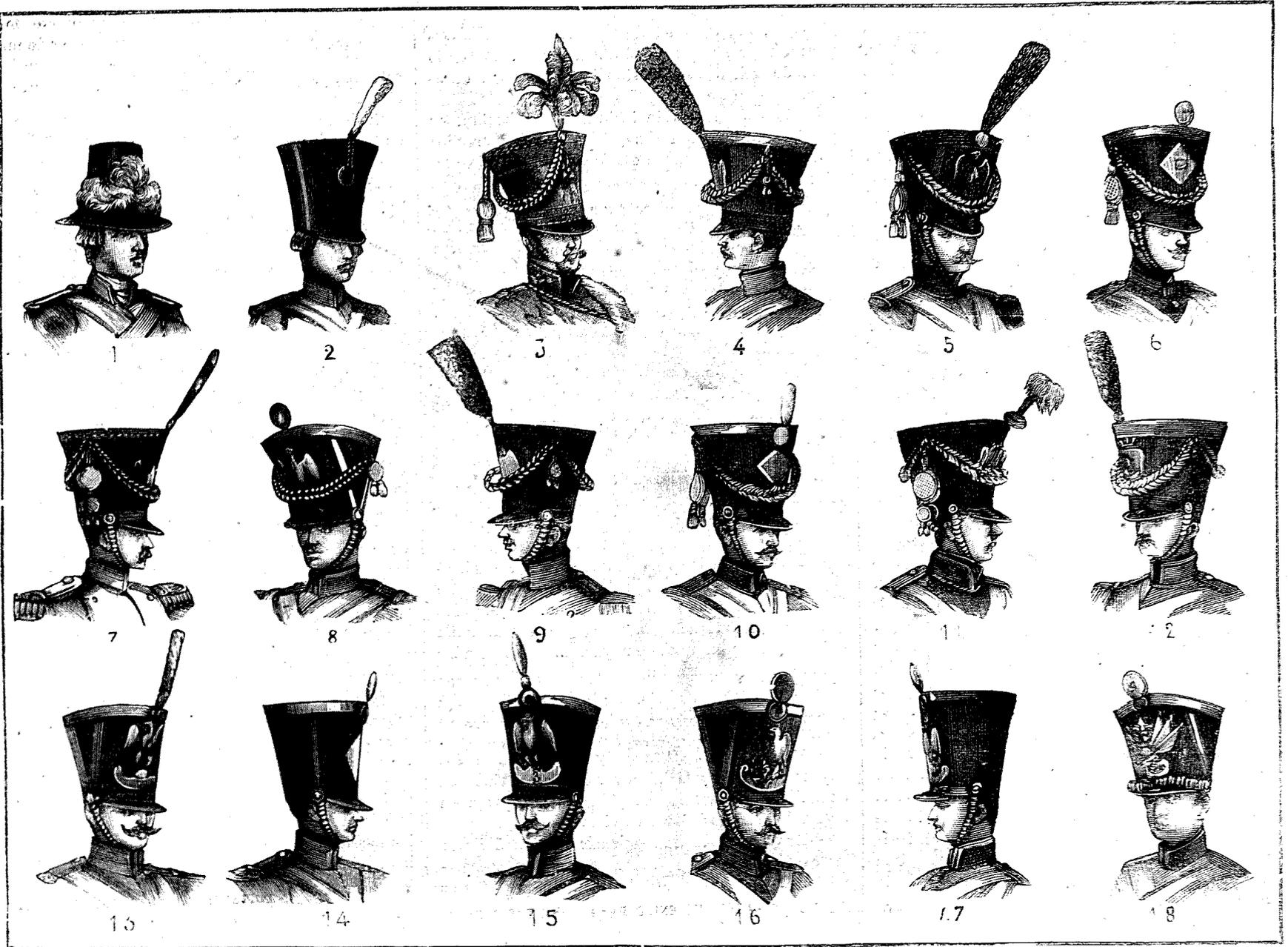
De la competencia de los jefes y oficiales de Administración que componen la comisión nombrada por real orden de 19 del mes último, puede esperarse confiadamente que no han de quedar defraudadas las esperanzas de los cuerpos que con tanto agrado han recibido la noticia de la mejora que representa; pues no es ésta la primera vez que aquéllos se han ocupado de estudios cuya tendencia era la de procurar por todos los medios posibles el perfeccionamiento de los servicios administrativo-militares.

Nada podemos hoy adelantar á nuestros lectores acerca de los aparatos que es posible se ensayen: sólo sabemos que la comisión está autorizada para la adquisición de dos cocinas del sistema que juzgue más conveniente y económico, y que, en cuanto á los aparatos de alumbrado, las primeras pruebas se harán con las lámparas *Quentú*, de Lieja, y *farol higiénico* ideado por el actual administrador del servicio de acuartelamiento.

Este aparato, que hemos tenido el gusto de examinar detenidamente, tiene por principal objeto el evitar los inconvenientes que los faroles comunes presentan, relativos al desprendimiento de gases deletéreos en la atmósfera de los dormitorios, y de la evacuación de humos en la misma. En este particular tan importante creemos que el autor del proyecto ha conseguido su



GIJÓN.—ARCO DE PELAYO



MODIFICACIONES HECHAS EN EL SHAKÓ QUE USÓ EL EJÉRCITO FRANCÉS DESDE EL AÑO 1791 AL 1816

objeto á costa de un poco más de cuidado en el uso del aparato, comparando el que hoy hay necesidad de tener, con los faroles reglamentarios.

La luz que emite el *farol higiénico* se produce en el interior de un tubo de cristal herméticamente cerrado, y dispuesto entre dos cámaras puestas en comunicacion por medio de tres tubos de metal que sirven á la vez de armazon al aparato. Horadada en forma circular la cámara inferior en su centro y toda su altura, se da paso por el hueco resultante al depósito de petróleo provisto de la boquilla y mecha correspondiente. La boquilla se apoya contra la plancha circular que sirve de base al tubo de cristal, y por el espacio que queda entre ésta y el plano superior de la cámara baja, penetra el aire atmosférico, atravesando por entre las ranuras de una semi-esfera sujeta á rosca en la parte superior del depósito de combustible.

La corriente de aire atraviesa constantemente por el centro de la llama mediante la absorcion producida por un tubo aspirador tronco-cónico que va en el centro de la cámara alta, y en sentido vertical, por el que son tambien conducidos á dicha cámara los productos de la combustion, los cuales, recogidos en gran parte por los tres tubos comunicantes, son dirigidos á la cámara inferior, en donde se halla depositada una lechada de cal con el fin de convertir en carbonato el ácido carbónico y procurar la disolucion del óxido de carbono que la atraviesa.

La cámara superior es cilíndrica en el primer tercio inferior, y tronco-cónica en los dos restantes, llevando nueve ventiladores en aquél, merced á los cuales se verifica la tension de la corriente atmosférica de abajo arriba. Está terminada por una ca-

peruza provista de un torna-humos, dispuesta de forma que los que pudieran producirse queden depositados á su alrededor sin perjudicar ni entorpecer la combustion, ni causar opacidad en el tubo dentro del cual se verifica, y en su base ó planta inferior lleva un resalte circular en donde encaja el tubo de cristal por uno de sus extremos. Por último, el plano superior de la cámara baja se comunica con el ambiente exterior por medio de varios agujeros, con el objeto de que los gases, ya enrarecidos de la atmósfera de los dormitorios, puedan sufrir igual trasformacion que los producidos por la combustion; medio higiénico mediante el cual se purifica aquélla, siquiera sea en reducido espacio.

La extension de la luz, hasta llegar á la penumbra, es de 15 á 16 metros de radio; por manera que en las pruebas preparatorias que se han llevado á efecto con un solo farol, se ha podido alumbrar, en buenas condiciones, un dormitorio de 30 metros de largo por 17 de ancho, resultando del ensayo fotométrico que la llama del *farol higiénico* es equivalente á la de cuatro faroles de aceite recién encendidos y á seis de los mismos á las dos horas de arder sin limpiar sus torcidas.

Bajo el concepto económico, se hace constar en el proyecto que no bajará de 8.000 duros la economia que resultará al presupuesto con el empleo de este aparato, en sustitucion de los faroles que hoy se usan.

Nos complace en extremo poder dar cuenta en nuestra publicacion de esta clase de estudios, que representan un marcado interes en proporcionar al soldado el mayor bienestar sin aumentar los gastos de los servicios, y nos permitimos rogar á la junta que de estas reformas está encargada, procure ter-

minar sus estudios en el menor tiempo posible, para que, convertidos en órdenes dispositivas sus dictámenes, puedan los cuerpos contar con dos reformas tan esenciales como son la mejor coccion de los ranchos y un regular alumbrado, lo que indudablemente conseguirá con los elementos que la industria le ofrece y el celo é interes por el servicio que ha demostrado siempre el personal de los cuerpos de Administracion y Sanidad del ejército.

LA EXPLORACION IRREGULAR POR LA INFANTERÍA

(Conclusion.)

Estos son los únicos medios prácticos de que ha de servirse el jefe de una *partida*; debiendo desecharse los que en algunos tratados se enumeran, porque, aunque muy ingeniosos, son complicados y exigen útiles especiales. Los soldados de la *partida móvil* trabajan con lo que hallan en el país, tratando hacer de ello el mejor empleo.

Las destrucciones deben hacerse con rapidez, porque el enemigo puede aparecer continuamente, y una vez conseguido el objeto, se alejará la *partida* evitando choques y combates.

Las retiradas de estos destacamentos son más peligrosas que los avances, pues el fuego y la detonacion de la dinamita difundirán la alarma, y el enemigo se pondrá en movimiento para buscar al agresor. A fin de desorientarle é inducirle á error, se emplearán los cambios de direccion, las divisiones y las retiradas paralelas; pero si los perseguidores logran alcanzar la *partida*, entonces se divide en varios grupos para escapar mejor, fundándose para esto en el aforismo que dice que la rapidez está en razon inversa del número.

También se da á las *partidas móviles* el encargo de copar los convoyes y de destruir los almacenes de provisiones. Para llevar á cabo su cometido, marchan con las mismas precauciones y rapidez que hemos expuesto anteriormente para que el ataque sea, como dice el art. 402 del reglamento para el servicio de campaña, *súbito, impetuoso, por sorpresa, y, si es posible, sobre diferentes puntos á la vez, rechazando los exploradores, arrojándose sobre la escolta sin darle tiempo para prepararse, sembrando el desórden y procurando envolver el convoy.*

En cuanto la *partida* lo haya copado ó se apodere de los almacenes de provisiones, recoge lo más importante, y al resto se prenderá fuego para que no pueda utilizarle el enemigo.

Como advertencia final respecto de las *partidas móviles* ofensivas, añadiremos que son tanto más eficaces cuanto menos se sospechan, porque como el enemigo no espera el ataque de la infantería que se halla lejos, no toma precauciones contra sus empresas; circunstancia que da al que ataca muchas probabilidades de éxito.

Analizadas las diferentes misiones que pueden confiarse á las *partidas móviles* ofensivas, estudiaremos ahora las que tienen por objeto especial adquirir noticias determinadas. Si se destaca una *partida móvil* para ir á comprobar la presencia ó ausencia de fuerzas enemigas en ciertos lugares, debe el comandante de ella emplear el mayor disimulo, así en la marcha como en sus observaciones, permaneciendo oculto en los bosques, mieses ó subido á una altura para sorprender durante el día los movimientos del enemigo, y poniéndose en camino por la noche para llevar las noticias recogidas.

Pero algunas veces no serán completas las noticias que puedan adquirirse desde los observatorios, porque el enemigo habrá tratado de ocultar sus maniobras y movimientos. En este caso, es indispensable llegar hasta la cortina de seguridad, insinuándose en su interior; lo cual puede conseguirse de dos maneras: valiéndose de la astucia y de la fuerza.

En el primer caso, recurre el comandante de la *partida* á ardidcs ingeniosos, utilizando todos los accidentes del terreno para disimular su marcha. Obrará del mismo modo que los buques corsarios cuando tratan de escapar de los navios de guerra, de salvar las líneas de bloqueo ó de deslizarse por entre las escuadras; teniendo presente que el éxito depende de la intrepidez, de la futilidad de invención, del conocimiento del país y del enemigo, del secreto que se imponga y de la rapidez de la marcha. La noche le cubrirá con su oscuro velo y la velocidad le sustraerá del peligro.

En ciertas circunstancias también podrá marchar durante el día á través de los bosques, mieses, cercas, arboledas y jardines; pues deber del jefe es ocultarse continuamente y no moverse de día en terreno descubierto. Estará siempre con ojo avizor y se detendrá con frecuencia para observar por todos lados. Si divisa al enemigo, se oculta y le deja pasar; luego se colocará en un buen puesto de observación para estudiar todos sus movimientos, y cuando quede el campo libre, volverá á avanzar aproximándose á los puestos hostiles.

Pero si el adversario descubre la *partida*, el comandante de ella ordenará una rápida retirada y desfilará por la derecha ó por la izquierda; y cuando se vea libre, volverá de nuevo á dirigirse á su objetivo por otro camino; practicando lo mismo siempre que no pueda ir directamente al punto marcado.

Cuando el jefe de la *partida* llegue á un sitio conveniente, esperará á que cierre la noche para marchar sobre uno de los puestos por entre los cuales desea pasar; en momento oportuno, simulará un ataque contra los centinelas, y en seguida se retirará á derecha ó izquierda para eludir la acción de las patrullas que se destaquen, y mientras que éstas le buscan, se deslizará entre dos grandes guardias para observar á su gusto.

Desde que la *partida* penetra en la cortina, puede considerarse copada de hecho; pero esta eventual-

lidad no debe preocupar al comandante de ella, sino que, al contrario, debe servirle de incentivo para aguzar su ingenio á fin de buscar un medio hábil de salir ileso de la ratonera en que se ha metido.

Cuando los medios de insinuación no bastan, es preciso emplear la fuerza si han de obtenerse los datos que se desean. En este caso, el jefe de la *partida* marchará con las mismas precauciones que se le han prescrito anteriormente, hasta llegar frente al sitio por donde desea penetrar en la cortina. Una vez en él, dispone su fuerza como si se tratara de copar una avanzada; cuando anochece cae sobre el enemigo por retaguardia, y si consigue arrollar el punto adverso, penetra en la zona de seguridad, hace las observaciones que necesita y se retira en seguida, ántes que se reúnan los refuerzos y le persigan; teniendo en cuenta que la salida no ofrece gran dificultad, porque el ataque de un puesto por retaguardia deja abierta una puerta segura para la retirada.

Algunas veces se emplean las *partidas móviles* para enviar noticias á otras columnas que operan á mucha distancia, para saber á donde se encuentran ó para establecer relaciones con ellas y vigilar el espacio que media entre ellas. El peligro que corren estas expediciones es grande á causa de la hostilidad de los habitantes; pero puede evitarse no haciendo nunca alto cerca de poblado y tomando muchas precauciones con objeto de asegurar su existencia. La marcha de la *partida* será irregular á fin de desorientar al enemigo sobre la verdadera dirección; y como puede encontrarse cerca de una patrulla hostil, tendrá el jefe gran vigilancia para estar informado á tiempo y evitar un encuentro. Con destreza, marchas largas y descansando en los bosques, puede un oficial llevar á feliz término una expedición de este género, que no es tan peligrosa en realidad como á primera vista parece.

Otras veces se envían *partidas móviles* á cortar las comunicaciones y á interceptar la correspondencia y despachos del enemigo. Esta operación es de un género particular, y por eso se requiere que el oficial que la mande tenga conocimientos especiales para poder descifrar y traducir cuantos documentos recoja. Pero si la *partida* es muy numerosa, se agregará á ella un oficial de Estado Mayor, á fin de que se dedique á los trabajos especiales, quedando las medidas tácticas á cargo del jefe de la expedición; porque según el art. 282 del reglamento de campaña, *á los jefes y oficiales de Estado Mayor corresponde la delicada tarea de recoger, centralizar, confrontar, depurar los indicios y noticias que han de transmitirse rápida y directamente al cuartel general.*

Las disposiciones que deben adoptarse para obtener buen resultado, se reducen á ocupar un punto céntrico, tendiendo desde él una especie de red por medio de pequeños puestos, con objeto de vigilar todas las direcciones y ver venir á lo lejos. Al mismo tiempo se prepararán emboscadas cerca de los caminos para echarse encima del que transite de noche, siendo excelentes puntos de espera los desfiladeros, las alturas situadas entre dos caminos y las cercanías de los sitios de comunicaciones.

Aunque hemos dicho que el secreto es factor importantísimo en estas operaciones, sin embargo, algunas veces no sólo no será necesario, sino que la publicidad relativa contribuirá eficazmente al mejor resultado. Tal sucederá cuando no se pueda atender á todos los caminos: en este caso, se presentará la *partida* sobre los puntos principales y simulará allí preparativos de defensa. El enemigo, percibido de estos trabajos, enviará sus correos por otros caminos, en los que tropezarán con una fracción de la *partida*.

También confiase á las *partidas móviles* la misión de preparar provisiones para la columna ó la de ir á imponer y cobrar requisiciones y contribuciones de guerra á un centro de población. En estos casos es preciso aparecer fuerte para intimidar á los habitantes, lo cual se consigue colocando pequeños grupos en las alturas inmediatas, simulando avanzadas de una fuerte columna; y aunque esta

situación engañosa no debe prolongarse mucho tiempo (pues á lo sumo no ha de exceder de un día, ó todo lo más de veinticuatro horas), sin embargo, este tiempo que se ha ganado, es siempre muy precioso.

Muchas veces estas requisiciones se emplean para engañar á las poblaciones, á fin de que á su vez den falsas noticias al enemigo. Es este caso, el comandante de la *partida* no se detendrá en el pueblo más que para dar las órdenes, reparar las fuerzas de su tropa y anunciar la próxima llegada de una gruesa columna, continuando en seguida la marcha, y cuando se haya perdido de vista, se retrocederá por otro camino.

Por último, completa el número de las misiones comprendidas en el segundo grupo en que hemos dividido las asignadas á las *partidas móviles*, la de apoderarse por medio de un golpe arriesgado de un general enemigo ó de un personaje importante. Los factores necesarios para esta operación son el ardid, el secreto, la sorpresa y la emboscada; cuyos medios quedan expuestos en el párrafo en que se describe el modo de *cazar* ó copar una patrulla ó un puesto fijo del enemigo.

La *partida móvil* defensiva no existe en absoluto, puesto que su misma índole exige siempre una marcha ofensiva ó agresiva para apoderarse de una posición que perjudique al adversario, completándose el papel que representa por un acto de resistencia ó de intimidación; cuyo conjunto le da un carácter ofensivo y defensivo.

A veces es conveniente apoderarse de posiciones ó de pasos útiles mucho ántes de que aparezca el enemigo. Para esto se destacará una *partida móvil* que, por medio de una marcha larga y rápida, cumpla su cometido. Una vez ocupada la posición, puede suceder que haya un combate si el enemigo tiene interés en conquistarla; pero si tal sucede, el jefe de la *partida* habrá tomado previamente todas las medidas para resistir y continuar la defensa hasta el sacrificio completo del destacamento.

También se emplean las *partidas móviles* de infantería para apoyar á la caballería y mantener sus conquistas. En este caso, salen con ella, le siguen lo más de prisa posible, y se instalan en las posiciones conquistadas, en las que organizan su resistencia.

Otra de las misiones que se confía á las *partidas móviles* es la protección de los convoyes y la de los trenes; para lo cual se ocupan las avenidas por donde se teme un ataque, y con objeto de no emplear mucha gente, se buscan los nudos que abran todas las comunicaciones.

Las *partidas móviles* son ventajosas para la defensa de las líneas férreas y telegráficas. No deben escalonarse las fuerzas sobre el camino, sino que únicamente se ocuparán los puestos principales, dedicándose el resto de la fuerza á una defensa móvil é intermitente. Las *partidas* que se consagren á este servicio han de marchar incesantemente para registrar el país y ahuyentar al enemigo.

Hemos terminado nuestro humilde trabajo, en el cual creemos haber expuesto con la amplitud posible, dada la índole de esta Revista, la doctrina y procedimiento de ejecución relativos á la exploración y sus servicios complementarios, cuando los ejecuta la infantería.

CLEMENTE CANO,
TENIENTE DE INFANTERÍA

ADVERTENCIA

Se ruega de nuevo á los señores suscritores del distrito de Castilla la Vieja se entiendan para los pagos y reclamaciones con nuestro corresponsal D. Ramon Ruiz Descalzo, Alférez del Batallón Reserva de Valladolid, bien directamente, ó por medio de sus representantes, habilitados ó pagadores, para no lastimar los intereses de esta publicación con la demora en dichos pagos.